ANTROPOLOGÍA PSICOLÓGICA

HACIA UNA TEORÍA DE INTEGRACIÓN
DE LA PSICOLOGÍA.

HÉCTOR
DE JESÚS
CASTELLANOS
NAVARRETE

Breves
ANTECEDENTES
DE LA PSICOLOGÍA

PRIMERA PARTE

SEPTIEMBRE 2014

PRIMERA PARTE

INDICE

La mentalidad en una Sociedad Psicologizada	07
Actualización	09
¿La falacia de la psicoterapia?	13
Actualización	16
Psicosis y enfermedades afectivas	37
Actualización	38
¿La falacia psicoanalítica?	43
Actualización	46
Conclusión	49
Bibliografía	51

La mentalidad en una Sociedad Psicologizada.

Actualmente los expertos en psicología proclaman que existe *una nueva norma científica de conducta* para reemplazar las marchitas tradiciones(...) se habla del hombre “dirigido por otros”(...) un hombre psicológicamente dirigido. Nos hemos replanteado lo que es la normalidad así como la felicidad y la paz espiritual, y le hemos dado el nombre de buena salud mental.

Históricamente, la insania era una desgracia que afectaba a pocos(...) podían ser mediocres, o desdichados, o hasta excéntricos, pero se les consideraba cuerdos(...) ahora *todos somos enfermos, porque la normalidad es casi inalcanzable*. Se ha redefinido la *normalidad*, ha tomado las reacciones dolorosas y las vicisitudes normales de la vida -desesperación, ira, frustración- y las ha etiquetado como inadaptaciones. Con esto hemos renunciado a nuestro sencillo derecho a *ser normales y sufrir* al mismo tiempo. Antes las personas afrontaban las crisis ordinarias de la vida ellas solas o con ayuda de sus familias. Ahora todos quieren psicoterapia.

Con la disminución de la creencia de la inmortalidad y el fin de la moralidad absoluta, la psicología se está erigiéndose como su sustituto más generalmente aceptado. La perfectibilidad se buscó antes a través de la intervención de Dios, pero ahora se consigue por adaptaciones supuestamente científicas de la psiquis. La idea religiosa tradicional del *pecado* está volviéndose obsoleta, pero el concepto

médico-psicológico de *enfermedad* mantiene la idea casi intacta. La supuesta existencia del *inconsciente*, equivalente anticlerical del *alma* del hombre(...) donde se ocultan, ostensiblemente, los secretos de la conducta humana. La conducta del hombre se juzgaba correcta o mala, de acuerdo(...)con Dios(...) pero Freud ha contribuido a la desintegración de este concepto religioso que denominó un “modelo infantil”.

Las ideas ateístas de Freud, han sido usadas, paradójicamente, para reforzar la vacilante creencia en un Dios antropomorfo. Ministros, sacerdotes y rabinos acuden ahora en rebaño a *cursos de asesoramiento pastoral*, de lo que muchos miembros del clero emergen más parecidos a freudianos que a cristianos. El atractivo es irresistible. Para el moderno hombre egocéntrico, la perspectiva del *yo* reemplazando a *Dios*, erguida en el centro de un sistema filosófico mundial, es exquisitamente atrayente. El doctor Alfred M. Freedman, ex presidente de la American Psychiatric association, plantea un punto perturbador. “Es posible que se pruebe que la teoría freudiana no es más científica que la astrología o la frenología”.

Gordon W. Allport psicólogo de la Universidad de Harvard, advertía a sus colegas que se cuidaran de construir teorías generales sobre la conducta humana basándose en muestras reducidas de personas. Allport llamaba a esta usual tendencia anticientífica “empirismo galopante” y estaba convencido de que era una “enfermedad ocupacional” de los psicólogos.(1)

Actualización::

La palabra *falacia*, según la R.A.E. implica quién intenta dañar o falsear para dañar a alguien. Por supuesto este término usado por Gross y por nosotros no lleva esta implicación. Creemos que los errores de ninguna manera son intencionales, aunque muchos de los errores sí que han sido dañinos.

El investigador de la Facultad de Medicina de la Universidad de Stanford John Loannidis calcula que “la prevalencia de las falacias sin rebatir puede representar hasta un 95% (si no más) de los hallazgos significativos en alguna áreas de investigación en psicología” o en medicina. Uno de los aspectos que muestran las debilidades de buena parte de la investigación biomédica (y psicológica), es la baja tasa de resultados obtenidos en un laboratorio que se puede repetir en otro independiente, algo fundamental (que estableció el positivismo) para comprobar si una afirmación es científicamente cierta. Por eso “ Es fundamental de la ciencia, ser consciente de las limitaciones, reconocer los errores y corregirlos.” nos dice Antoni Andreu.

Un insigne maestro, el doctor Federico Uribe nos puntualizaba: “En psicología es imposible repetir dos veces el mismo experimento en forma idéntica, como lo exige la norma científica, por la sencilla razón que si la misma persona repite el experimento por segunda vez, ya no es la misma persona, pues tiene una experiencia que no tenía la primera vez. Con mayor razón si es una persona distinta”.

Hace unas décadas la “revolución científica” aparecía vinculada a los cambios de paradigma. En lugar de disponer de un único

paradigma como “antiguo”, disponemos hoy de varios paradigmas explicativos. Lo que sucede en el mundo científico contemporáneo es la multiplicación incesante de los paradigmas, nos dice, Polaino-Lorente y García(1993), que en lugar de hablar de *revolución científica*, en muchos aconteceres y disciplinas académicas nos encontramos ante el hecho de la *confusión científica*.

Sin embargo, de una forma u otra, en el caso del psicoanalista, siempre tiene la razón. No hay forma que se equivoque, no importa lo que diga. Cualquier pensamiento contrario al psicoanálisis fácilmente es tachado de “resistencia”. Aún más. Si el resistente es “terco”, los psicoanalistas no temen en profundizar su ataque diciendo que el crítico sufre alguna patología mental. Los disidentes al movimiento psicoanalítico sufrieron esto en su gran mayoría. Tenemos entre los seguidores de Freud que pusieron en duda muchas de las hipótesis del psicoanálisis a: Alfred Adler, Carl Jung, Wilhelm Stekel, Otto Rank, Melanie Klein, Karen Horney, Harry Stack Sullivan, Víctor E. Frankl, Melitta Schmideberg entre otros y autores más actuales como: Eysenck, Szasz, Erwin, Rachman y Wilson, Zilbergeld, Van Rillaer, Masson, Holmes, Kihlstrom, Mowrer, Cioffi, entre otros.

El doctor Szasz, (*El mito de la psicoterapia*,1978), profesor de psiquiatría en la Universidad Estatal de Nueva York ha sido un crítico vocal durante años. Ha llamado a la psiquiatría una pseudo-ciencia, como la astrología y la alquimia. Afirma que el concepto de enfermedad mental es un mito, una cómoda etiqueta adoptada para disfrazar y hacer con ello más aceptable la amarga pildora del conflicto moral en las relaciones humanas. Insiste él en que ninguna